Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6735 6736 Martes 3 de octubre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

EL CAMINO A GUANTÁNAMO (*The Road to Guantanamo*, Inglaterra-2006) *Dirección*: MICHAEL WINTERBOTTOM, MAT WHITECROSS. *Fotografía*: Marcel Zyskind. *Diseño del film:* Mark Digby. *Asistente de dirección:* Michael Elliott. *Música*: Harry Escott, Molly Nyman. *Montaje*: Mat Whitecross, Michael Winterbottom. *Diseño de Sonido*: Joakim Sundström. *Elenco*: Riz Ahmed (Shafiq), Farhad Harun (Ruhel), Waqar Siddiqui (Monir), Afran Usman (Asif Iqbal), Shahid Iqbal (Zahid), Sher Khan (Sher Khan), Jason Salkey, Jacob Gaffney, Mark Holden, Duane Henry, William Meredith, Payman Bina, Adam James, Ian Hughes, James Buller, Mark Sproston, Nancy Crane, Ewan Bailey, Martin McDougall, Naser Ranjha, Justin Lynch, Sara Stewart, Demetri Goritsas, James McNeil, Sasha Pick, Steven Beckingham, Brian Flaherty, Jason Schams, Andre Pitts, Justin Thomson, Tom Whitecross, Kieran O'Brien, Ruhel Ahmed, Asif Iqbal, Osama bin Laden (material de archivo), Shafiq Rasul, George W. Bush (material de archivo), Donald Rumsfeld (material de archivo). *Productores*: Andrew Eaton, Melissa Parmenter, Michael Winterbottom. *Productor ejecutivo:* Lee Thomas. *Productoras:* FilmFour, Revolution Films, Screen West Midlands. *Duración original:* 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Guantánamo es una bella bahía al este de Cuba, un lugar que parece soñado para ir de vacaciones si no se hubiera instalado allí una base militar norteamericana. Después del 11 de septiembre 2001, los Estados Unidos detienen ilegalmente en ese lugar a cientos de personas sospechosas de terrorismo en condiciones inaceptables. Los prisioneros se encuentran encerrados sin beneficiar de proceso, tratados como verdaderas bestias.

El director británico Michael Winterbottom nos muestra esta situación escandalosa en la película, **El camino a Guantánamo**. No se preocupen, no estamos en presencia de un melodrama ni ante un grandilocuente discurso antiimperialista.

Winterbottom nos enfrenta fríamente a la historia de de Ruhel Ahmed, Shafiq Rasul y Asif Iqbal, tres detenidos que vivían tranquilos en Birmingham. Todo bascula, cuando en octubre del 2001, los tres viajan a Pakistán al matrimonio de Asif. Una vez allí y con la idea de ayudar a las poblaciones bombardeadas pasan a Afganistán, pero rápidamente se dan cuenta que no pueden ayudar y que se están exponiendo peligrosamente. Volviendo hacia Pakistán son capturados por los Talibanes que a su vez caen en manos de los americanos. Al encontrarse con estos extranjeros, los soldados están convencidos que hacen parte de los combatientes y los envían sin más a Guantánamo. Donde pasaran dos años y medio de malos tratos y abusos de todo tipo clamando su inocencia.

Este calvario se cuenta intercalando la historia con testimonios de los ex-prisioneros, los recortes de diario, entrevistas. Winterbottom es un director que con un tono periodístico y con mucho talento nos abre las puertas del horror. Un largometraje muy fuerte. A ver absolutamente.

(Katia García, 3 de septiembre de 2006, extraído de www.extracine.com)

Realizar una crítica hacia el sistema político de George Bush es algo que muchos han realizado desde los famosos atentados del 11 de Septiembre. Algunos como Michael Moore han optado por hacerlo de una forma graciosa, casi burlesca, y pagando prácticamente con la misma moneda, manipulando mucha de la información que Moore mostraba en sus laureados documentales. Una auténtica patada a un sistema de dudosa calidad política e incluso humana. Se puede también abandonar también todo humor y hacer algo en un tono mucho más serio, camino que han elegido Michael Winterbottom

y Mat Whitecross, directores de este docu-drama, trabajo por el que ambos se llevaron un premio en el pasado Festival de Berlín.

La historia empieza cuando cuatro amigos musulmanes británicos deciden ir a Pakistán a la boda de uno de ellos, cosa que ocurre a finales de Septiembre de 2001. Cuando están allí deciden cruzar a Afganistán para ver cómo está el ambiente, algo que pagarán muy caro, pues tres de ellos son apresados por la Alianza del Norte quienes los entregan a los norteamericanos. Éstos los toman por terroristas y los conducen a la bahía de Guantánamo a una base donde permanecieron más de dos años, acusados injustamente. En Marzo del 2004 fueron puestos en libertad sin ningún tipo de cargos, y tampoco explicación.

A pesar de que la película está rodada en tono documental, lo que le proporciona un gran verismo, prácticamente todo lo que vemos es ficticio, salvo algunas imágenes de archivo y unas escenas finales rodadas por los auténticos protagonistas de tan humillante suceso. Winterbottom mezcla todo eso en una prodigiosa sucesión de escenas brillantemente filmadas que hacen que no dejes de mirar lo que sucede en pantalla. Y esto al margen de saber que la película está basada en hechos reales muy recientes, algo que le pesa a muchos espectadores a la hora de juzgar un film.

Pero Winterbottom y Whitecross hacen algo mucho más efectivo que denunciar. Van más allá, acusan sin señalar. Les llega con contar una serie de hechos tal y cómo sucedieron sin necesidad de cargar las tintas en algunos aspectos, cosa que se ve claramente que han tenido cuidado de no hacer, por ejemplo, las palizas dadas a los presos en la base de Guantánamo. Ahí la película podía haber sido mucho más dura, pero no lo necesita, no se trata de ser desagradable, sino de contar una historia lo mejor posible. Y lo consiguen no sólo con la técnica de documental utilizada, sino con el excelente ritmo que le imprimen a la historia, la cual avanza sin parsimonia y sin golpes bajos.

También ayudan, cómo no, las interpretaciones de los protagonistas principales, actores no profesionales cuyo primer trabajo fue precisamente este. Riz Ahmed, Ferhard Harum y Arfan Usman están enormemente convincentes, ya no sólo porque sus rostros son desconocidos, sino por su trabajo interpretativo que añada más credibilidad a la que ya tienen. El resto del reparto se mueven un poco por esa frialdad típica de los documentales. Y mención especial para la música, obra de Harry Scott y Molly Nyman. Utilizada muy inteligentemente en *crescendo* hasta el final del film.

También salen los verdaderos protagonistas de la historia. Van apareciendo a lo largo de la película con pequeñas declaraciones a la cámara. Y también protagonizan una bellísima secuencia final, llena de fuerza que no es sino un canto a la libertad, una libertad negada sin motivo alguno durante más de dos años, sufriendo humillaciones de todo tipo. Es en esa parte final donde el film alcanza su cota más alta, al retratarnos con gente auténtica y muy cinematográficamente una escena que nos transmite la necesidad de seguir con nuestras vidas a pesar de todo cuánto pasa a nuestro alrededor, de resistir más allá de donde somos capaces, de perdonar, pero no olvidar y al recordar hacerlo sin rencor. Menuda derecha tienen Winterbottom y Whitecross, saben atizar bien con ella. Aunque no van a cerrar Guantánamo después de esto, y Bush seguirá haciendo el imbécil. Al fin y al cabo es sólo una película.

(29 de mayo de 2006, extraído de www.blogdecine.com)

El incansable todo-terreno Michael Winterbottom continúa con su ritmo implacable de producción. Hace apenas unos meses hablamos del estreno en San Sebastián de una joyita aún inédita llamada **A cock and bull story**, en la que penetraba con talento, agudeza y sarcasmo en la novela de Laurence Sterne Tristram Shandy con el propósito de ponerla patas arriba y pergeñar una reflexión sin petulancia sobre los mecanismos de la ficción y la (in)fidelidad hacia el espíritu y la letra de las adaptaciones literarias (estrénenla ya, joder).

Y acto seguido ha sabido cambiar de tercio para meterse hasta el fango en uno de los crímenes contra la humanidad más estremecedores de la actualidad: el vergonzoso campo de concentración de Guantánamo, tristemente famoso por los medios de comunicación y al que hasta ahora se han resistido todas las denuncias y protestas de organizaciones humanitarias.

El ritmo de **El camino a Guantánamo** es trepidante, asfixiante, envolvente. La rapidez y precisión del montaje atrapa al espectador desde el primer plano de la película donde el fundamentalista Bush declara con repugnante convicción: "No duden de que nos encontramos ante gente mala". El terror y la crudeza de las desventuras reales de tres ingenuos jóvenes de origen paquistaní que son confundidos con peligrosos terroristas por las hordas invasoras del líder del mundo libre son relatados con fuerza. (...)

El temor a que la infame realidad no pueda ser tan creíble como una matizada ficción atenúa la calidad artística de Camino a Guantánamo, pero no resta un ápice de valor humano a la crónica del hacinamiento, de la tortura, de la humillación, del aislamiento, del deterioro físico y el progresivo despojamiento de la dignidad en nombre de la bendita seguridad occidental. Detalles como el del soldado que pisa a una tarántula que amenaza la vida de uno de los presos o los cánticos raperos de otro acercan a carceleros y encarcelados, muestran leves destellos de humanidad en un desierto de miseria moral y aportan algo más a una narración tan brillante.

Y lo que queda, una vez más, es el necesario, imperante testimonio de un nuevo episodio de la escalada de vergüenza internacional que se apoya en una dramática masacre para justificar lo injustificable. Eso sí, registrado en imágenes con fecha de caducidad. Pero a un moderno tan genial y comprometido como Winterbottom se le perdona hasta que no nos sorprenda.

(José E. Rubio, extraído de www.supernovapop.com)

El 27 de septiembre pasado falleció en Santa Fe Juan Carlos Arch. Periodista, cineasta y cineclubista militante, Juan Carlos fue también un amigo, de esos que tenían la risa generosa. Discípulo de Birri en la Escuela Documental de Santa Fe, Juan Carlos postergó sus proyectos de realización para dedicarse con alma y vida al cineclubismo y a la actividad formativa.

Muchos le deben mucho. La causa de la preservación audiovisual argentina le debe, además, el rescate de la única copia existente de Mateo, de Daniel Tinayre, y la preservación durante la dictadura de una copia de Los traidores, de Raymundo Gleyzer. Fue gracias a esa copia guardada por Arch, y a su generosidad, que este film pudo volverse a verse en el país desde 1993.

Ya no los hacen más como Juan Carlos, por desgracia para los que siguen.

Un abrazo desde el más acá, de parte de todos.